

Hierro en la Menorca contemporánea (14)



LOS CAÑONES DE HIERRO ACERADO (1)

F. Xavier Pardo



En 1936, a causa de la Guerra Civil, la artillería, antes demasiado concentrada en Mahón, se esparció por la parte occidental (Punta Nati, Bajolí, Cap d'Artrux...). De hecho, la guerra la soportaron las baterías antiaéreas de 10,5 cm Vickers-Amstrong.

(Andreu Murillo i Tudurí, 1997)

● **LOS CAÑONES DE HIERRO EN MENORCA.** Sobre la historia de la defensa militar de las costas de Menorca en las épocas moderna y contemporánea, y su relación con la historia de España y la política internacional por el dominio del Mediterráneo, el lector sabrá de las aportaciones de Francisco Fornals Villalonga, Juan Lorenzo Gómez-Vizcaino y Castelló (en adelante JLGVC), o Andreu Murillo i Tudurí, a los que nos remitimos en deuda por sus enseñanzas.

Desde finales del s. XIX hasta finales del s. XX, en Menorca se desplegó la instalación de cientos de modernas piezas de acerada artillería con cañones de retrocarga: 100 en la fortaleza de La Mola de Mahón c. 1900; 110 con el «Plan de artillado de 1926»; unas 140 con el de la Guerra Civil de 1936; más las 3 docenas de cañones de artillería antiaérea que hubieron dispersados, incluyendo los de campaña de Es Mercadal. De modo que, en el s. XX, Menorca (70.180 ha. de superficie, y 216 km de línea de costa) contuvo una de las mayores organizaciones artilleras de España (a la par que Ferrol, Cádiz, o Cartagena), con un peso aproximado de unos 3 millones de kilos de material férreo. Armas que al estar construidas con acero (aleación que contiene un 98 % de hierro), nos permite citarlas como hierro.

● **CAÑONES, MARCAS, Y CALIBRES.** El artillado moderno de las baterías de costa de los países inmersos en la carrera armamentista en la transición de los ss. XIX al XX, en gran medida siguió la premisa de que los cañones terrestres debían tener los mismos calibres que la artillería naval. Eso se puede reseguir en la fortaleza de La Mola de Mahón, en donde las 100 ud. que habían en 1905, eran

de calibres desde 5,7 a 30,5 cm, de marcas como «Krupp» (fábrica en Essen, Alemania), o como «Nordfeldt», «Ordóñez», o «González H.» (fabricados en Trubia, Asturias), que también las producían para ser montadas en buques de guerra.

● **Y LLEGARON LOS VICKERS.** Cuando se aplicó en España el «Plan de artillado de 1926», la industria de armamento alemana estaba anulada por el Tratado de Versalles (1919), pero las dos familias reinantes en España y Reino Unido estaban emparentadas. De modo que la compra de determinados cañones para cumplir dicho plan, se hizo en talleres ingleses como los Vickers-Amstrong Limited que renovarían el artillado de costas españolas con sus productos, entre otros el emblemático cañón de 38,1 cm de calibre del proyectil y 17,145 m de longitud del tubo, «Modelo 1926» (en adelante, «Vickers del 38,1»), y los complementarios antiaéreos del calibre 10,5 y 15,2 cm.

Así, pues, el gobierno español de la época encargó a esos talleres un total de 20 unidades del «Vickers del 38,1»: 10 para Ferrol; 4 para Cartagena; y 6 para Menorca (2 en la fortaleza de La Mola 2 en Favartix, y 2 en Llucalari) que se fueron artillando entre 1932 y 1935.

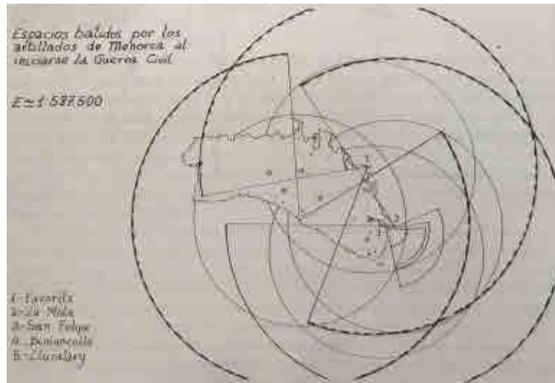
Es de resaltar esa cantidad comprada por el gobierno español a una industria inglesa, si se tiene en cuenta que en el Imperio Británico solo se instalaron 7 ud. de costa del «Vickers del 38,1» (que los británicos llamaban «15-inch Mark I»): 5 en Singapur, y 2 en Dover en el Canal de la Mancha. Sin embargo, artillaron 29 ud. de este modelo naval de 15 pulgadas (38,1 cm) de calibre, en 7 de sus cruceros acorazados, como el «HMS Queen Elisabeth» que montaba 8 piezas.

Y es que el «Vickers del 38,1» era un cañón naval que se podía montar en fortalezas terrestres. Pesaba 97 toneladas, aunque el conjunto arquitectónico para artillería de costa alcanzaba las 230 toneladas, radicadas en un búnker subterráneo de tres pisos y de 1.800 m³ de volumen, donde se ubicaba un mínimo de 15 artilleros, los motores, los ascensores, las herramientas, los artificios, y los proyectiles de 855 kilo capaces de alcanzar objetivos a 35 kilómetros de distancia.

En 1932, el precio de un «Vickers del 38,1» era de 5 millones de pesetas (1.000 veces lo que costaba un automóvil Citroën de 5 CV). Y el precio de un disparo (de los 200



Un cañón de la marca Krupp, ubicado en La Mola de Mahón.



Proyección de las zonas batidas por los artillados en la Guerra Civil.

que podía hacer hasta ser declarado «baja») era de 11.000 pesetas.

El lector interesado puede visitar en Mahón la batería de S'Espèrò donde radican los dos «Vickers del 38,1» de la fortaleza de La Mola de Mahón, u observar una maqueta del museo del Hospital Militar de la Isla del Rey (HMIR) que abajo se explica.

● **EL HMIR.** Varias salas del edi-

no impidieron que este acorazado italiano (241 m de eslora y 46.000 toneladas de desplazamiento) fuera hundido, en aguas de Cerdeña, por dos bombas nazi-alemanas teledirigidas (cual misiles), de modo que de una tripulación de 2.021 marineros sobrevivieron 596, de los cuales 500 fueron trasladados a Mahón y al HMIR, donde el personal sanitario adquirió experiencia en el tratamiento de quemados, que iba a ser de gran utilidad en 1953, en un hecho que abajo se explicará.

Por lo demás, el modo en que en 1943 fue alcanzado y hundido el «Roma» con la eficacia de bombas guiadas, aleccionaba a los responsables de las baterías de costa (las de Menorca, sin ir más lejos), acerca de la pronta obsolescencia tácticoestratégica de los cañones que por la Isla se habían ido instalando.

● **EL CUENTO DE «LOS CAÑONES DE NAVARONE».** Recuérdese la película de 1961 (titulada como ese entrecomillado), que se basaba en una presunta hazaña bélica de la II G. Mundial.

Pues bien, la isla de Navarone no existe. Es un trunfo cinematográfico de una estratégica isla del Dodecaneso, la pequeña Leros (5.300 ha. de superficie y 29 km de línea de costa), artillada durante la II Guerra Mundial con 84 cañones, los más colosales de los cuales fueron 2 ud. «Krupp del 28,3» (los dos «de Navarone») montados sobre tren ferroviario, con 21,50 m de longitud del tubo del cañón. Los «cañones de Navarone» (Leros) tenían, pues, un calibre de proyectil (28,3 cm) inferior al de las 6 ud. del «Vickers del 38,1» instaladas en Menorca, aunque en estos la longitud del tubo del cañón es más corta (17,67 m). Y en Leros los nazis no instalaron tampoco los «Krupp del 38,0» que tenían una longitud del tubo de 18,405 m, aunque sí los montaron en buques acorazados (en n.º de 8 unidades, en el «Bismarck», p.e.), o instalaron 4 unidades. En la «Batería Tod» de Calais, a 33 km de las costas inglesas de Dover.

Sin embargo, en Menorca todavía hay quien llama «Navarones» a los «Vickers del 38,1», enfilados a unos 60 m sobre los acantilados de La Mola o de Llucalari. En el bien entendido de que en Punta Paloma (Cádiz), aún hay 3 piezas del «Vickers del 38,1» (2 de ellas instaladas ahí en 1942 después de ser desartilladas en Favartix) a las que los habitantes de la zona llaman, con guasa, «Supernavarones».

ficio central del antiguo HMIR en Mahón (1714-1964), son hoy museos. En la dedicada a «Italia», el lector puede ver una maqueta de escala 1/125 del acorazado «Roma», hundido en combate el 09.09.1943. Maqueta que permite percibir las 9 unidades del cañón naval «Ansaldo-Oto del 38,1», Modelo 1938, análogo a los 6 «Vickers del 38,1» instalados en Menorca. Baterías del «Roma» que